

El frenazo económico, el Brexit y la sentencia del 'procés' pueden complicar la situación ante la parálisis política

Las cinco amenazas para el Gobierno en funciones

CLAUDI PÉREZ. Madrid
Cuentan que un exdirector del CIS resumió en una ocasión para Felipe González un momento de profunda crisis con una frase redonda: "Las encuestas dicen que los españoles creen que todo va perfectamente, salvo la política y la economía". España seguirá durante un largo periodo con un Gobierno en funciones: todo va viento en popa, salvo la política y la economía. La desaceleración es ya un hecho. Los líderes políticos han sido incapaces de pactar y, salvo mayúscula sorpresa, el 10-N se celebrarán las cuartas elecciones en cuatro años: récord olímpico. La inestabilidad se va a prolongar probablemente hasta bien entrado 2020, con el Gobierno en funciones durante casi un año entero, desde finales de abril hasta quien sabe cuándo.

Incertidumbre radical, en fin, política y económica, y por varios flancos. Uno: el frenazo económico es ya una realidad que solo puede empeorar en los próximos meses; España saca, a duras penas, la cabeza de la crisis, pero es una economía sobreendeudada, con el paro más elevado del Atlántico Norte y una de las desigualdades mayores de Europa. Dos: un Brexit duro afectaría a toda la UE, pero en particular a España por sus estrechas relaciones con el Reino Unido. Tres: la sentencia del *procés* provocará una nueva sacudida para la crisis constitucional más grave de las últimas décadas. Hay más: las dificultades presupuestarias van a provocar recortes en las autonomías, que están a la greña con Hacienda, y no hay que descartar episodios de volatilidad en los mercados, a pesar de que por el momento el BCE ha anestesiado ese riesgo.

La repetición electoral, en fin, llega en medio de esas brumas. Estamos lejos de los días al borde del abismo de 2012, pero España va camino de convertir la incertidumbre en un estilo. La apuesta de Pedro Sánchez para el largo plazo es mejorar sus resultados y recuperar un mensaje socioliberal que puede darle alegrías en Europa, ahora que Italia vuelve, pero el riesgo es el corto plazo: no formar Gobierno y que alguno de los peligros se haga realidad y coja a España con el paso cambiado. Estas son las principales amenazas para el Ejecutivo:

Economía: desaceleración o frenazo. "Todo el mundo tiene un plan hasta que recibe un puñetazo en la boca", decía el boxeador Mike Tyson. El plan de Sánchez es reforzar su mayoría ante la hipotética subida del PSOE frente al declive de Cs y Podemos en las encuestas. Pero ese es un pecado que los griegos llamaban *hybris* y que puede traducirse por soberbia o desmesura: nadie gana unas elecciones sin saber contar una historia, y Sánchez va a tener que demostrar que no es el único culpable de la repetición electoral, más aún en un periodo en que cada dato va a ser peor que el anterior. El mercado de trabajo empezó la cuesta arriba en agosto y no tiene visos de mejorar. Las vulnerabilidades de la economía espa-



Manifestación independentista en la pasada Diada. / ALBERT GARCIA

ñaola —una deuda muy abultada y un paro del 14%, sin parangón en el mundo desarrollado— se amplían por los elevados riesgos geopolíticos globales: la guerra comercial EE UU-China, la desaceleración en Alemania y la situación fiscal italiana pueden deparar disgustos en la zona euro, cuya fiebre sube cada vez que estornuda uno de esos actores. Las políticas monetarias del BCE son insuficientes, y sin Gobierno la voz de España se va a oír menos en Bruselas a la hora de pedir más políticas fiscales. El sector del automóvil está en plena reconversión: cualquier *shock* podría acelerar esa reestructuración, y sin Ejecutivo es más difícil defender una industria que

"A los políticos españoles les espera un baño de realidad", asegura un experto

La inestabilidad tiene un "efecto limitado" en la economía, según Goldman Sachs

supone un 10% del PIB. Y el turismo puede verse afectado por la inestabilidad global.

No todo son malas noticias. Ni España ni sus bancos son a día de hoy el problema: la economía ha empezado a desacelerar, pero sus cifras son más boyantes que las de las de su entorno. Los dos últimos Gobiernos, además, se vieron obligados a hacer reformas en lo peor de la crisis; no hay nada urgentísimo en el tinte-ro. Y el próximo Presupuesto no debería ser restrictivo: el BCE ha dejado claro que quiere ver estímulos en Alemania y Holanda, y que ahora mismo la eurozona no debería hacer ajustes. Pero ojo con la complacencia: "La incertidumbre política tendrá un impac-

Los agentes sociales lamentan la inestabilidad política

La Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) mostró ayer "preocupación" ante la inestabilidad política provocada por la falta de acuerdo entre los partidos para formar Gobierno y destacó "la importancia de que el futuro Ejecutivo implemente las medidas económicas necesarias para asegurar que la economía española sea capaz de hacer frente a los retos que plantea la ralentización". La organización que preside Antonio Garamendi, que hace unas semanas se mostró partidario de que se celebraran eleccio-

nes, advierte de la vulnerabilidad de la economía española ante riesgos internacionales como demuestra el aumento precio del petróleo, la tensión comercial entre China y Estados Unidos y la incertidumbre que provoca el Brexit. Además, CEOE pidió rigor presupuestario destacando la elevada deuda pública que tiene España en la actualidad, del 98% PIB, de la que casi tres cuartas partes está en manos extranjeras.

Los sindicatos también lamentaron la repetición de elecciones. Según los líderes de UGT y CC OO, Pepe Álvarez y

Unai Sordo, supone una ocasión perdida. "Los partidos progresistas han perdido una segunda oportunidad de formar Gobierno", manifestó Álvarez, que espera que tras el 10-N haya "más voluntad de acuerdo". "Los retos a los que nos enfrentamos hacen de la necesidad de una legislatura productiva una verdadera urgencia: hay que abordar cuanto antes la desaceleración, la derogación de la reforma laboral, la formación profesional, la digitalización, las políticas industriales y de transición ecológica, el sistema público de pensiones y un nuevo Estatuto de los Trabajadores, así como el Brexit, el conflicto arancelario o la escalada de los precios del petróleo", dijo Sordo.

M. Á. NOCEDA / M. V. GÓMEZ

to limitado en la economía en 2019, pero el Gobierno que salga de las elecciones puede hacer variar las previsiones a medio plazo", advierte Goldman Sachs.

Brexit desordenado. Un Brexit sin acuerdo sería un *shock* adicional y puede precipitarse en breve: provocaría serias disfunciones en la economía británica, pero también en la eurozona y en particular en España, tanto en el turismo como en varios sectores industriales. Al margen del jaleo que pueda generar en los mercados.

Sentencia del *procés*. Prevista para mediados de octubre, la decisión del Supremo está llamada a reavivar la inestabilidad política en Cataluña, con el *president* Quim Torra amenazando abiertamente con no acatar esa sentencia y con la posibilidad de anticipar elecciones. Esa situación ya se deja notar en la inversión, con un frenazo en la construcción en Cataluña. En el flanco jurídico pueden surgir más dificultades para Sánchez, como la sentencia de los ERE en Andalucía.

Recortes autonómicos. La falta de Gobierno y de Presupuestos ha congelado los anticipos a cuenta a las comunidades, 5.000 millones de euros que obligarán a varios Ejecutivos autonómicos a aplicar recortes. Cataluña, pero también la Comunidad Valenciana, Baleares y Canarias han sacado ya la tjera. La situación se complicará en noviembre, según la ministra de Hacienda, María Jesús Montero: varias comunidades han cargado ya con dureza contra el Gobierno en funciones, que está atado de pies y manos, según la Abogacía del Estado.

¿Vaivenes en los mercados? "La inestabilidad política en España llega en un momento preocupante, con múltiples problemas que van a converger este otoño. El mayor riesgo en Europa es Italia, al que se unen el Brexit y la guerra comercial. Ante esa acumulación de dificultades sorprenden los planteamientos tan sumamente tácticos de la política española. El BCE ha calmado a los mercados, pero cuidado con la volatilidad", avisa Carlos Martínez Mongay, exdirector general adjunto de la Comisión Europea. "A los políticos les espera un baño de realidad: la economía está dejando de ir con el piloto automático y el entorno exterior se deteriora", cierra Roberto Scholtes, del banco UBS.

Coda (¿optimista?). Sánchez apuesta a largo plazo por un mensaje más centrista que le puede dar réditos en Europa. El riesgo es que alguna de esas amenazas se sustancie o que las urnas dejen a los partidos ante una diabólica repetición de la jugada. A su favor juega el hecho de que la economía desacelere, pero sin dramas. Aunque el elevado paro y la abultadísima deuda serían un grave problema en caso de tormenta, los inversores siguen en son de paz. España está lejos de ser un riesgo para los mercados. Mientras ese precario equilibrio se mantenga, perfecto. ¿Pero y si algo se tuerce?